



LA CHISPA



ORGANO DE LA RESISTENCIA

CHILE 1ra Quincena de Enero 1979 N° 50.-

EDITORIAL

TRÁSFONDO DEL CONFLICTO LIMÍTROFE:
DISPUTA POR LA HEGEMONIA EN LA REGION; VORACIDAD
Y RAPIÑA DE LAS TRANSNACIONALES E IMPERIALISTAS

Los problemas limítrofes con los países vecinos han sido para la dictadura chilena uno de sus problemas acuciantes. Estos problemas son de la dictadura y no del pueblo de Chile en tanto que los ha acrecentado su extrema debilidad tanto interna como internacional, producto de su política troglodita en lo internacional, reaccionaria, antipopular y proimperialista.

Desde hace algunos años han recrudecido los problemas con Bolivia cuyas dictaduras aprovechando la mediterraneidad de su país y las debilidades de la dictadura chilena han intentado solucionar sus problemas internos y crear algunos precedentes a su favor.

Hasta el gobierno del Perú ha intentado sentar precedentes que le sirven a futuro en un posible reclamo de Arica al plantear peligrosas reivindicaciones para la soberanía y la integridad territorial de nuestro país.

A pesar de que estos problemas no son los más importantes si son un peligro potencial, de acuerdo a la situación creada por la dictadura chilena y a los apetitos de varios otros países de América del Sur y del capital internacional, para la armonía territorial de nuestro país.

Pero es otro viejo problema con la vecina Argentina el que ha ido haciendo crisis por ya más de un año: el problema del canal Beagle y las islas ubicadas al sur de ese canal las que siempre han sido posesión de nuestro país y que un laudo arbitral nos ha confirmado como posesión chilena.

A pesar de la historia y tradición y de los tratados y acuerdos internacionales, amén del laudo favorable, la dictadura Argentina reclama para su país cuestiones inaceptables no solo en relación al laudo sobre el canal y las islas ubicadas al sur del él sino también respecto del Estrecho de Magallanes y la línea divisoria de los océanos e incluso se asoma en perspectiva un cuestionamiento de nuestras posesiones Antárticas.

La dictadura Argentina aprovechando situaciones ventajosas producto de una mayor envergadura militar y derivada de la potencialidad de su país ha amenazado incluso con la ocupación de territorios en el sur de nuestro país y está dispuesta a llevar adelante una guerra fratricida entre dos pueblos que han compartido desde siempre su destino.

Estas dos dictaduras han jugado por más de un año a la guerra y a través de este mecanismo odioso han mantenido la supervivencia de sus regimenes y sus modelos, y la unidad de sus respectivas FF. AA., el repliegue y la desarticulación de los movimientos populares de ambos países.

Mientras hay control del conflicto y la consecución de sus objetivos internos el conflicto ha tomado un carácter exclusivamente diplomático pero en la medida que las bravatas ya no bastan para mantener lo que buscan el conflicto ha cobrado mayor envergadura y una pérdida del control de él puede llevar a negativos precedentes en esta parte del continente.

La guerra solo favorece a las dictaduras y al capital internacional; tras este potencial conflicto armado que provocará daños por muchos años irre-

(sigue en la pag; 23)

SOBRE LOS COMPROMISOS

" Mi-en-leh decía sobre la transigencia: la Transigencia suele ser necesaria. Para muchos hombres eso significa echar agua en su vino. Lo hacen porque piensan que el vino puro sienta mal o porque no hay bastante vino para calmar la sed. Yo tengo otra idea de la transigencia. Bebo el vino y el agua en vasos separados; porque después es demasiado difícil apartar el vino del agua."

(Bertolt Brecht, "Me-tti. El libro de las mutaciones".)

A pesar de haber sido agotado en el plano teórico, creemos, hace ya más de 50 años, el problema de los compromisos en una política revolucionaria sigue siendo uno de los más conflictivos del marxismo contemporáneo. Siendo éste un pensamiento creador, es decir revolucionario, no es extraño que viejos problemas adquieran nueva vigencia ante nuevas situaciones sociales o políticas. Intentamos aquí resumir parte de lo expuesto en el primer cuarto de siglo sobre el tema y esbozar cómo esos conceptos se traducen en una estrategia leninista en las condiciones actuales.

Cabe una pregunta inicial: ¿Son necesarios los compromisos para la vanguardia proletaria? Veamos qué es lo que ha dicho Fidel Castro al respecto: "...y en la realidad si nosotros analizamos las cosas objetivamente, si analizamos el futuro de todo nuestro continente, nosotros debemos saber apreciar en todo su valor la importancia que tiene esa toma de conciencia política de amplias masas cristianas en este Continente, porque -permitanme decirles algo- la revolución es el arte de unir fuerzas, la revolución es el arte de aglutinar fuerzas para librar las batallas decisivas contra el imperialismo. Ninguna revolución, ningún proceso se puede dar el lujo de excluir a ninguna fuerza, menospreciar a ninguna fuerza. Ninguna revo-

lución se puede dar el lujo de excluir la palabra sumar y uno de los factores que determinó el éxito de la Revolución Cubana, donde nosotros éramos un pequeño grupo, inicialmente, un pequeño grupo en condiciones adversas llevó a cabo la lucha, fue la política de unir, unir, unir, sumar incesantemente. Y no era fácil. Miren que nosotros teníamos grandes discusiones entre nosotros mismos, nosotros estábamos en La Sierra. Llevábamos 18 meses de guerra y de guerra violenta; sin embargo encontramos en el seno de nuestra propia organización tendencias fuertes de tipo exclusivistas; en algunas ocasiones los conservadores parecíamos los que estábamos en las montañas". ("Habla Fidel Castro". Ed. Universitaria 1971.) Esta respuesta a una pregunta de los universitarios de Concepción, en Asamblea del 18 Nov. 1971, con respecto a hipotéticos compromisos con los cristianos radicalizados podría tal vez bastarnos; sin embargo, tal respuesta se refiere a un problema bastante limitado, circunscrito a los cristianos radicalizados. Lenin resume la experiencia del Partido Bolchevique así: "Los socialdemócratas revolucionarios de Rusia aprovecharon repetidas veces antes de la caída del zarismo los servicios de los liberales burgueses, es decir, concluyeron con ellos innumerables compromisos prácticos, y en 1901-1902, antes incluso del nacimiento del bolchevismo, la antigua redacción de Iskra (Chispa, periódico de los bolcheviques) concertó (es cierto que no por mucho tiempo) una alianza política formal con Struve, jefe político del liberalismo burgués, sin dejar de sostener a la vez la lucha ideológica y política más implacable contra el liberalismo burgués y contra las menores manifestaciones de su influencia en el seno del movimiento obrero. Los bolcheviques practicaron siempre esa misma política. Desde 1905 defendieron sistemáticamente la alianza de la clase obrera con los campesinos contra la burguesía liberal y el zarismo, sin negarse nunca, al mismo tiempo, a apoyar a la burguesía contra el zarismo (por ejemplo en la segunda etapa de las elecciones o en las segundas vueltas electorales) y sin interrumpir la lucha ideológica y política más intransigente contra el partido campesino revolucionario burgués, los "socialrevolucio-

narios", los cuales eran denunciados como demócratas pequeño-burgueses que se incluían falsamente entre los socialistas. En 1907 los bolcheviques constituyeron por poco tiempo, un bloque político formal con los "socialrevolucionarios" para las elecciones a la Duma (parlamento). Con los mencheviques hemos estado formalmente unidos durante varios años, desde 1903 a 1912, en un partido socialdemócrata único sin interrumpir jamás la lucha ideológica y política contra ellos como portadores de la influencia burguesa en el seno del proletariado y como oportunistas. Durante la guerra concertamos una especie de compromiso con los "kautskianos", los mencheviques de izquierda y una parte de los "socialrevolucionarios". Asistimos con ellos a las conferencias de Zimmerwald y Kienthal y lanzamos manifiestos conjuntos, pero nunca interrumpimos ni atenuamos la lucha política e ideológica contra los "kautskianos"... En el mismo momento de la Revolución de Octubre concertamos un bloque político, no formal, pero muy importante (y muy eficaz) con el campesinado pequeño-burgués, aceptando íntegro, sin el menor cambio, el programa agrario de los "socialrevolucionarios", es decir, contrajimos un compromiso indudable para probar a los campesinos que no queríamos imponernos, sino llegar a un acuerdo con ellos. Al mismo tiempo, propusimos a los "socialrevolucionarios de izquierda" (y poco después lo realizamos) un bloque político formal, con la participación en el gobierno, bloque que ellos rompieron después de la paz de Brest llegando en Julio de 1918 a la insurrección armada y más tarde a la lucha armada contra nosotros". (Lenin: "La enfermedad infantil del izquierdismo en el Comunismo". Ed. Progreso, Moscú. 1966).

Este extenso resumen de Lenin no agota, sin embargo la larga serie de compromisos que concertó su partido en la lucha por el poder. Pero volvamos a la Revolución Cubana. Los siguientes son fragmentos del "Manifiesto del Acuerdo de Caracas" (20 Julio 1958), firmado a menos de 6 meses del triunfo de la Revolución Cubana por un amplio abanico de representantes de la sociedad cubana. Entre ellos se contaban, además de Fidel Castro, representantes de "Organización auténtica", Partido Demócrata, "Movimiento de Resistencia Cívica", etc. El coordinador Secretario General era el

doctor José Cardona, respetable representante de la burguesía criolla, quien al triunfar la revolución formaría parte de un gobierno presidido por el magistrado Manuel Urrutia, otro prominente burgués (gobierno eso sí, muy fugaz): "Conscientes de que la coordinación de los esfuerzos humanos, de los recursos bélicos, de las fuerzas cívicas, de los sectores políticos y revolucionarios, de todos los núcleos opositoristas, civiles, militares, obreros, estudiantes, profesionales, económicos y populares, pueden derrocar a la dictadura en un esfuerzo supremo, los firmantes de este documento unimos nuestro aporte al adoptar un acuerdo en favor de un gran frente cívico revolucionario de lucha, de todos los sectores, para que codo a codo, aportando cada uno su patriotismo y sus esfuerzos, unidos arrojemos del poder a la dictadura criminal... Tres pilares son los pilares de esta unión... Primero: estrategia común de lucha para derrocar a la tiranía mediante la insurrección armada... Segundo: Conducir, a la caída del tirano, mediante un breve gobierno provisional, a su normalidad, encausándola por el procedimiento constitucional y democrático. Tercero: Programa mínimo de gobierno que garantice el castigo de los culpables, los derechos de los trabajadores, el orden, la paz, la libertad, el cumplimiento de los compromisos internacionales, el progreso económico, social e institucional del pueblo cubano..." Más adelante hace un llamado a los militares a que nieguen su apoyo a la tiranía, indicando que "ésta no es una guerra contra los institutos armados de la República, sino contra Batista". Tal llamado es extendido a los "obreros, estudiantes, a los profesionales, a los comerciantes e industriales, como a los colonos, hacendados y campesinos..." (en "Seminario sobre la Revolución Cubana" Tomo II. G. Sanchez y J. Bell. CEREN, Nov. 1972). Trece años más tarde, comenta al respecto Fidel: "Gentes que durante mucho tiempo habían mantenido posiciones opuestas, querían pasarse a las posiciones que habíamos defendido, ¿y cuál era la tesis nuestra?, que se sumen, que se sumen... Si nosotros, un pequeño grupo, hubiéramos realizado una política a puertas cerradas, nos habríamos aislado, no habríamos triunfado jamás" (op. cit.) Y más adelante añade sobre la conciencia de estos aliados potenciales; "no hay que esperar

que sea una conciencia avanzada o superavanzada, o marxista, una conciencia nacionalista, es positiva. Una conciencia progresista es positiva". La política de los compromisos, incluso con las burguesías nacionales de la neutralización, incluso de sectores de las Fuerzas Armadas, es también un rasgo de la Revolución China, cronológicamente el tercer salto revolucionario a escala mundial, después de la Revolución de Octubre y de los cambios políticos consecutivos a la Segunda Guerra Mundial. Plantea el PC chino, ante la invasión a China, en 1937, por los imperialistas japoneses:

"Hoy, nuestra política de frente único nacional anti-japonés no es ni de mera alianza sin lucha, ni de mera lucha sin alianza, sino de combinar la alianza y la lucha. Esto significa concretamente :1. Unir en el frente único nacional anti-japonés a todos los que participen en la Resistencia (es decir, a todos los obreros, campesinos, soldados, intelectuales y hombres de negocios que luchan contra el invasor japonés). 2. Seguir una política de independencia y autodecisión dentro del frente único, manteniendo tanto la unidad como la independencia". ("Obras escogidas de Mao-tse-tung" Pekin. 1968). Resume Lenin: "De todo esto se desprende imperiosamente la necesidad -una necesidad absoluta- para la vanguardia del proletariado, para su parte más consciente, para el Partido Comunista, de recurrir a la maniobra, a los acuerdos, a los compromisos con los diversos grupos proletarios, con los diversos partidos obreros y de los pequeños patronos. Toda la cuestión consiste en saber aplicar esta táctica para elevar, y no para rebajar, el nivel general de conciencia, de espíritu revolucionario y de capacidad de lucha y de victoria del proletariado... Los demócratas pequeñoburgueses (de los que está plagado nuestro país. N. del A.) vacilaban inevitablemente entre la burguesía y el proletariado, entre la democracia burguesa y el régimen soviético... La táctica acertada de los comunistas debe consistir en utilizar estas vacilaciones y no, en modo alguno, en desdenarlas, para utilizarlas hay que hacer concesiones a los elementos que se inclinan hacia el proletariado -en el caso y en la medida exacta en que lo hacen- y al mismo tiempo luchar contra los elementos que se inclinan hacia la burguesía (op. cit.)."

Resumamos: si pretendemos llevar a cabo una política leninista, no es nuestro problema el de con quienes, en determinado momento, llegaremos a acuerdo - el Gobierno Soviético, en 1918, debió firmar un tratado de paz, un acuerdo, con el sector más reaccionario del militarismo imperialistas alemán, tratando que exigía condiciones leoninas a la joven república, con objeto de obtener una tregua, un "espacio vital" en espera del estallido de la revolución en Alemania- sino de si tal o cual alianza favorece o no la marcha más rápida hacia el poder. Los que pretenden llevar a cabo solo políticas de principios, podrán ser muy respetables, pero no es probable que sean capaces de derrocar a Pinochet ni menos hacer una revolución socialista. Así criticaba, en 1918, Lenin a los opositores de izquierda a este tratado de paz: "¿Qué es lo que dicen? " Jamás un revolucionario consciente podrá sobrevivir tal cosa, nunca aceptará tal vergüenza". Su periódico lleva el título Kommunist, pero debiera titularse "EL HIDALGO", ya que considera las cosas desde el punto de vista de un hidalgo que, adoptando una postura elegante a al morir hubiese dicho con la espada en la mano: "La paz es un oprobio, la guerra un honor".

Ellos discurren desde el punto de vista de un hidalgo. Yo, desde el punto de vista de un campesino". (Informe político del CC.7.3.1918, al VII Congreso urgente del PC(b) de Rusia" op.cit.).

Resumo: ¿son necesarios los compromisos para la vanguardia del proletariado? Sí, son indispensables. Lo prueba toda la historia del movimiento obrero internacional. Entonces, ¿con qué sectores, por principio no debe haber acuerdo? Nuestra política no se basa en principios de caballero andante sino simplemente en el objetivo de conquistar el poder por y para los trabajadores. Si para ello, debemos concertar acuerdos limitados con la burguesía liberal, o incluso, si la correlación de fuerzas nos impone algún tipo de acuerdo temporal con algún tipo de reaccionarios y siempre que conservemos nuestra independencia política, llegaremos a esos acuerdos (como Lenin, como el Frente de Liberación de Viet-nam del Sur; etc, etc).

¿Es decir, y esto incidentalmente, debemos en algunas condiciones participar en parlamentos reaccionarios, en sindicatos reaccionarios, en todo tipo de organizaciones retrógradas? Sí, en tanto desde allí podamos llevar a cabo nuestra agitación y propaganda contra los reaccionarios. O, como dice Lenin, "se debe trabajar sin falta allí donde estén las masas... pues la tarea de los comunistas consiste en saber convencer a los elementos atrasados, en saber actuar entre ellos y no aislarse de ellos mediante consignas sacadas de la cabeza e infantilmente 'izquierdistas' (ibidem). Añade Lenin, con respecto a un problema de la época: "Tampoco pueden dejar de parecernos un absurdo ridículo y pueril las disquisiciones muy sabias, pomposas y terriblemente revolucionarias de los izquierdistas alemanes acerca de que los comunistas alemanes no pueden ni deben actuar en los sindicatos reaccionarios, de que es permisible renunciar a semejante actividad, de que hay que salir de los sindicatos y organizar forzosamente una 'unión obrera', nuevécita del todo y completamente pura, inventada por comunistas muy simpáticos (y en la mayoría de los casos, probablemente, muy jóvenes), etc.etc."

Un reaccionario o un oportunista vivaracho, podría preguntar, ¿qué es lo que entonces diferencia la política revolucionaria de la que uds. tachan de oportunista? "Exclusivamente todo", podríamos responder y no sería necesario añadir más. Sin embargo, nos remitiremos a cada una de las citas antes expuestas. Fidel habla de gentes, de burgueses, que adoptan o se pasan a las posiciones de la vanguardia, específicamente en cuanto a la necesidad de una vía armada para derrocar a Batista. A esas gentes Fidel no les cierra las puertas, con ellas establece un compromiso. Lenin especifica: el compromiso, es decir, nuestras concesiones, serán en la exacta medida de las del eventual aliado; es decir no vamos, por ejemplo, a desmovilizar a las masas que nos siguen, por algunas pocas promesas solemnes y algún puestecito ministerial en algún, de todos modos endeble y efímero, gobierno burgués que surja como alternativa hipotética al gobierno de Pinochet. Eso no sólo sería oportunismo, sino suicidio. Es una situación imagina-

ginaria. Tampoco aceptaríamos una alianza con la DC, una alianza antifascista, sobre la base de la desmovilización de las masas y la renuncia a cualquier recurso conveniente de lucha, incluso y sobre todo el armado. Ya que tal alianza supedita obligatoriamente al movimiento popular a la oposición burguesa castrotrando su perspectiva revolucionaria. Otro tipo de alianza "en base a acciones comunes" con la DC, "para derrocar a la dictadura y activar la lucha del pueblo" evidentemente no contará con la aprobación de la dirección centroderchista, de la pequeña camarilla freísta de este partido, que prefiere a Pinochet antes que al pueblo en el poder. Por este tipo de alianzas, evidentemente, haremos algunas concesiones en la exacta medida en que se nos retribuya de igual forma. No sólo con los obreros DC, también con los estudiantes, los campesinos, sus capas medias, en fin, e incluso las medias altas, si su honestidad posibilita tal muestra de radicalismo. No somos nosotros los que excluimos a Frei -esto debe hacerse- le comprender a cada DC honesto-. Es él el que excluye, el que aísla, el que prefiere su colución con los imperialistas y con los industriales monopolíticos a una política de unidad franca, sin engaños ni falsas promesas de uno u otro sector. Parafraseando a Mao-tse-tung, ni lucha sin alianza ni alianza sin lucha, combinar la alianza y la lucha. Esto significa: una alianza manteniendo nuestra independencia política, tanto en el trabajo de masas, como en lo ideológico, incluso en cuanto a nuestro derecho a combatir la ideología de nuestro aliado, en todo lo que aquella - aunque sea en forma inadvertida- engañe a las masas, divida o desmovilise. Pero tampoco lucha sin alianza, es decir, lucha quijotesca, en un aislamiento inútil y peligroso. Si el aliado vacila, no es lo útil separarse de él, sino aminorar el paso un segundo para arrastrarlo, quiéralo o no, a la lucha. Una lucha sin alianza es una posición peligrosamente izquierdista. Una alianza sin lucha equivale a la sumisión a nuestros aliados, a sus ideas, a sus métodos. Y si estos aliados son burgueses, entonces nada nos separará, si condescendemos, si aprobamos sin discutir, nada nos diferenciará de los oportunistas de ayer, de hoy y de mucho tiempo

más. Dice Lenin: "Todo proletario conoce huelgas, conoce 'compromisos' con los odiados opresores y explotadores, después de los cuales los obreros han tenido que volver al trabajo sin haber logrado nada o accediendo a la satisfacción parcial de sus reivindicaciones. Todo proletario, gracias al ambiente de lucha de masas y de acentuada agudización de los antagonismos de la clase en que vive, observa la diferencia existente entre un compromiso impuesto por condiciones objetivas (pobreza de la caja de los huelguistas, que no cuentan con apoyo alguno, padecen hambre y están extenuados hasta lo indecible) - compromiso que en nada disminuye la abnegación revolucionaria ni la disposición a continuar la lucha de los obreros que lo han contraído- y, de otra parte, compromiso de traidores que achacan a causas objetivas su vil egoísmo (!también los "amarillos" contraen "compromisos"), su cobardía, su deseo de ganarse la buena disposición de los capitalistas, su falta de firmeza ante las amenazas y, a veces, ante las exhortaciones, las limosnas o los halagos de los capitalistas" (op.cit.).

En lo que sigue expondremos brevemente, con un ejemplo tomado de Lenin, lo que significa nuestra política de compromisos en el momento actual. En 1920 la situación política preelectoral en Inglaterra se definía en dos bloques, uno derechista (dirigido por una coalición de liberales y conservadores, Lloyd George y Churchill) y otro socialdemócrata en su dirección, pero muy complejo y con gran apoyo de masas (el Partido Laborista dirigido por Henderson, Snowden, Mac Donald y otros) que aspiraban al gobierno. Pequeños movimientos comunistas con escasa influencia nacional, dudaban entre un compromiso o una línea independiente. Lenin los aconsejó así: "Hablaré de un modo muy concreto. Los comunistas ingleses deben, a mi juicio, unificar a sus cuatro partidos o grupos (todos muy débiles)...sobre la base de la participación obligatoria en el parlamento. El PC propone a los Henderson.. un 'compromiso', un acuerdo electoral: marchamos juntos contra la coalición de Loyd George y los conservadores, repartámonos los puestos en el parlamento en proporción al número de votos...conservemos la libertad más amplia de agitación, de propaganda y de acción política. Sin esta última condición es imposi-

ble, naturalmente, hacer el bloque, pues sería una traición. Si los Henderson y los Snowden aceptan... habremos ganado... porque llevaremos nuestra agitación a las masas... y ayudaremos... a comprender mejor nuestra propaganda comunista que realizaremos contra los Henderson sin ninguna limitación, sin silenciar nada. Si los Henderson... rechazan el bloque con nosotros... habremos ganado todavía más, pues habremos mostrado en el acto a las masas... que los Henderson prefieren su intimidad con los capitalistas a la unión de todos los obreros... La masa... simpatizará con la unión de todos los obreros contra la coalición de Lloyd George con los conservadores". Y más adelante: "A los comunistas ingleses les es hoy difícil con mucha frecuencia incluso acercarse a las masas, hacer que éstas los escuchen. Pero si yo me presento como comunista y, al mismo tiempo, invito a votar por Henderson contra Lloyd George, seguramente se nos escuchará. Y podré explicar... no sólo porqué los Soviets son mejores que el parlamento y la dictadura del proletariado mejor que la dictadura de Churchill ...sino también que yo querría sostener a Henderson con mi voto del mismo modo que la soga sostiene al ahorcado. Y si se me objeta que esta táctica es demasiado 'astuta'... que no la comprenderán las masas, que disgregará nuestras fuerzas,... responderé... ¡no atribuyais a las masas vuestro propio doctrinarismo! En Rusia las masas no son más cultas... que en Inglaterra. Y sin embargo, comprendieron a los bolcheviques" (ibidem). En este magistral análisis de Lenin, que desgraciadamente hemos debido privar de sus matices, está todo lo que un militante debe conocer sobre los compromisos en una política revolucionaria.

Si la revolución es el arte de unir fuerzas, tanto más vale este concepto para la tarea de derrocar a Pinochet. En esta tarea es necesaria, y si realmente deseamos esto que preconizamos, la unión de todos los sectores de la izquierda, desde los más a la derecha, hasta los más izquierdistas. Nuestra política es de puertas abiertas. No excluimos a nadie por principio. No somos nosotros los exclusivistas, los que, como Eduardo Long al preguntársele si acepta que el proyecto Ortuzar de Constitución deje fuera de juego a la

izquierda dice que no, pero al insistírsele sobre el "extremismo violento" de la izquierda dice: "Es otra cosa, nosotros siempre hemos sido enemigos del violentismo político. Eso nos diferencia tajantemente del Mir" (En "Eduardo Long. Socialista y demócrata". Revista "HOY" #65, julio 1978). Es decir, Long no acepta ser él reprimido por Pinochet mediante una Constitución fascista, pero el "extremismo violento" es "otra cosa", es decir todo aquel que intente resistir por la fuerza a los atropellos fascistas y sea torturado o asesinado o metido preso, para él, eso "es otra cosa". Nosotros no practicamos este exclusivismo. A nosotros la suerte de los Long sí nos incumbe, nosotros los llamamos a ellos a la unidad tras una política revolucionaria, y defenderemos a los Long en contra incluso de sus propios y peregrinos conceptos. Nuestra política es de puertas abiertas y si los Long quieren unirse en un momento determinado, dejando de lado sus remilgos, pues que se unan. No tenemos miedos. Tampoco nos oponemos a una Asamblea Constituyente, como salida y alternativa a la institucionalidad fascista, "siempre que ésta refleje, sin exclusiones, a las fuerzas revolucionarias, populares y democráticas y que proscriba las tendencias dictatoriales y fascistas". Es decir, si es lo más democrática posible, No somos nosotros los que nos oponemos a la unidad amplia de los partidos obreros con todo lo que hay de progresista en la DC, ni tampoco pretenderíamos dejar fuera a sectores no fascista de la burguesía si éstos desean plegarse a una táctica de unidad contra Pinochet por una Asamblea Constituyente, por ejemplo. Y esto deberían escucharlo bien los obreros DC: que la política de división, de dilación no es nuestra, lo prueba el largo, trabajoso e inexitoso intento de acuerdo en las conversaciones PC-DC. ¿Son quizás los dirigentes freístas del PDC los que no quieren esta alianza por temor al pueblo? Corresponde a los obreros DC dar una respuesta correcta a estas preguntas. Propiciamos una alianza en base a la lucha del pueblo por todos los medios posibles contra Pinochet y su camarilla. Proponemos como alternativa un Gobierno Democrático, popular y revolucionario, pero no desdeñamos, como paso intermedio, una Asamblea

Constituyente lo más amplia y democrática posible. Compañeros obreros DC, señores burgueses progresistas, camaradas obreros y revolucionario, chilenos honestos, ¿quién se opone a esta alianza? Pensamos que sólo Pinochet y los que prefieren a Pinochet antes que al pueblo. Algunos podrán decir que Frei jamás aceptará tal tipo de alianza y estamos de acuerdo. No vamos a esperar a Frei para trabajar. A lo que sí nos ayuda el afirmar nuestro acuerdo con tal tipo de salida (una Asamblea Constituyente) es a desenmascarar a Frei, que quiere una democracia pero sin el pueblo, que se aparta del pueblo, que no quiere la unión de los trabajadores izquierdistas y los trabajadores cristianos por un gobierno popular o por lo menos por una Asamblea Constituyente en los términos planteados. Que si es que está de acuerdo con un "Consenso Democrático" no es más que para traicionar, una vez en el poder porque eso espera, su propio concepto de democracia y reprimir al pueblo. Precizando más: nosotros no apoyamos a Frei por sus relaciones con los imperialistas y la burguesía nacional, por todo lo que significa su trayectoria política, por su esencia de traidor al pueblo en cuyos hombros siempre se elevó y aún pretende elevarse. Jamás apoyaremos un gobierno que él presida o patrocine. Otra cosa son las declaraciones, denuncias u opiniones contra la dictadura que él se ve obligado a hacer ocasionalmente. Apoyamos y apoyamos dichas manifestaciones. Pensamos que nos favorecen, que son grietas en la derecha que no vemos porqué no ibamos a ahondar. Saludamos y hacemos nuestros todos los actos en contra de la dictadura de Pinochet y llamamos a los que así actúan a hacerlos más extensos y radicales. Eso, para un Frei, es imposible.

¿Significa esto que, una Asamblea Constituyente sin la participación democrática de los trabajadores y la mayoría del pueblo llevaría a un gobierno burgués "democrático" y no represivo? No, evidentemente. Una Asamblea Constituyente sin la participación amplia y democrática de los trabajadores y la mayoría del pueblo sería una farsa que le permitiría a la burguesía imponer un proceso de institucionalización que conduzca a la conformación de un

régimen burgués, que excluyendo los intereses de la mayoría del pueblo, buscaría fortalecer el capitalismo introduciéndole modificaciones al proyecto político-económico-social impulsado por Pinochet y los monopolios nacionales y extranjeros. Logicamente, esto se haría sobre la base de la represión sistemática y constante de los excluidos de este proyecto: los trabajadores y la mayoría del pueblo.

Solo la participación amplia y democrática de los trabajadores y la mayoría del pueblo en la generación de una Asamblea Constituyente puede garantizar un proceso de institucionalización que, contemplando sus intereses, permita la restauración de la democracia y su profundización sobre la base de la recuperación y ampliación de las conquistas económicas, sociales y políticas y el respeto irrestricto a los derechos del pueblo. Si las masas, desorientadas por los oportunistas y socialdemócratas y por los que lanzan consignas para tan lejos que nadie las ve, es obligada a aceptar un gobierno de recambio, democrático-burgués, evidentemente éste deberá utilizar, por su carácter de clase, la represión contra los trabajadores o bien, si vacila, dejar paso a alguien que la ejerza de mejor forma (otro militar, etc). En todo caso, el hecho de haberlo nuestro Partido previsto, nos atraerá la confianza de las masas menos experimentadas y engañadas por la ilusión del "Consenso Democrático". Nosotros, no las habremos ilusionado.

Permitaseme en este punto, expresar una opinión personal: pienso que es necesario, no tan sólo aceptar, sino más aún, propiciar y proponer a las masas, a las direcciones y a todas las corrientes de opinión, una unidad, un Frente Antifascista - a la manera cubana - (que conduciría a la elección de una Asamblea Constituyente la que se convocaría, por ejemplo, en el plazo de uno o dos meses luego del derribamiento de Pinochet garantizada por un Gobierno Provisional formado por todos los partidos de ese frente y un Tribunal Calificador constituido de algún modo que avale su objetividad) en el entendido que tal Frente no impediría en ningún sentido la independencia política de nuestro Partido (por ejemplo para criticar el oportunismo en el seno de la izquierda, para explicar porqué el soc.

cialismo es mejor que la democracia burguesa, para aclarar a los trabajadores cristianos y a las capas medias porqué no existe posibilidad de un gobierno pura y castamente democrático, sino que es preciso elegir entre socialismo o represión al estilo fascista y por último, y no lo menos esencial, para luchar por medios legales o "ilegales", incluso militares contra Pinochet). Pienso que el proponer este Frente inevitablemente atraerá a las masas hacia nosotros, obligará a los obreros cristianos a escucharnos con atención, provocará las simpatías de todos los chilenos honestos, quitará banderas a los socialdemócratas al proponer nosotros una alianza al estilo leninista y no una subordinación al modo oportunista y aglutinará a todos los sectores más a la izquierda que pretenden realmente el poder por y para los trabajadores y no sólo "adoptar una postura elegante para morir". Tal llamado a un frente de alianza y de lucha tendería a unificar a la izquierda y a dividir a la derecha, al aislar a Frei y su camarilla de los sectores cristianos o burgueses más honestos que sí (timidamente en un comienzo), propiciarían una alianza así, a diferencia de Frei, a quien lo atemorizaría una izquierda unida, y unida en base a ideas de los sectores revolucionarios, y que necesariamente disentiría con toda idea de una alianza antifascista.

Preciso: proponer un frente de este tipo probará ante los obreros y capas medias DC que intentamos ser con ellos unitarios en todo lo que coincidimos, es decir, en derrocar a Pinochet y darle libertad al pueblo para que forme el gobierno que desee mediante elecciones. No ocultaremos que nosotros no luchamos por un gobierno democrático parlamentario, sino por una democracia socialista (la democracia en una expresión más alta), y podremos incluso explicarles porqué pensamos que una democracia socialista es mejor que una burguesa. Tampoco ocultaremos porqué pensamos que una estrategia insurreccional es mejor, incluso más viable para lograr una democracia, que otra basada en el cambio de un grupo burgués por otro, -aunque sea DC y se diga democrático- gracias a la intervención de los militares. Les diremos que el sector freísta de la DC, por estar coludido con el imperialismo y los monopolios, no podrá, aunque lo desee, hacer un go-

bierno democrático. Necesariamente recurrirá a la represión contra el pueblo, puesto que las contradicciones entre el capital y el trabajo, la conciencia de los trabajadores, es demasiado aguda como para que pueda, ahora, ser engañado con algunas migajas del festín de los imperialistas, los industriales monopolistas y los latifundistas. Necesariamente, exigirá otra cosa y, por lo demás, precisamente esa es la razón de la dictadura y si no ¿cual sería? Por eso, les diremos, es necesario una estrategia insurreccional. Además, añadiremos, le es muy difícil a la DC (su sector burgués, se entiende) llegar al poder sin un amplio movimiento de masas, a pesar de sus contactos con los industriales, los monopolistas, los grupos políticos afines de USA y la RFA, los militares proclives, etc, etc. Y lo prueba, sin más ni más, la desmedrada situación en la que actualmente se encuentra. Por ello, el tipo de salida que propone la dirección DC nos parece actualmente nebuloso.

A los burgueses no fascistas les diremos: si desean alianza, es ésta la que les proponemos. Un acuerdo para derrocar a Pinochet. Si nos les parece y esperan todo de los dirigentes DC o cambios conducidos por otros militares no fascistas, entonces tendrán que esperar bastante. Pero nosotros, aunque no les cerremos las puertas, cometeremos la descortesía de no retribuirlos en la espera.

Lo correcto sería impulsar la unidad política en torno a una política revolucionaria. Una política de alianzas con sectores sociales y políticos más amplio que la UP. Tal alianza tendría como plan la unidad de la mayoría de la izquierda y debería contemplar al sector de la izquierda que impulsa una suerte de compromiso histórico con la DC, y aquellos sectores que impulsan la doble táctica de estimular y desarrollar la lucha de los trabajadores y el pueblo; y una política de alianzas que, salvaguardando su unidad, su autonomía e independencia política, permita la lucha por el derrocamiento de la dictadura junto a otras fuerzas sociales y políticas que están por ese objetivo. La táctica del compromiso histórico, abstrusa e incierta, plagada de compromisos y ataduras, no es

viabile sin un repunte del movimiento de masas. Sin esto, la DC no tiene interlocutor respetable. Y si este repunte ocurre, la táctica de una alianza antifascista, por la base y/o por las direcciones, sin nada que ocultar, sin ataduras políticas o con el mínimo que sea posible y en factores secundarios, nos parece más simple y más probable. Sucede que sectores de la izquierda y camaradas con clara conciencia y con sentido realista, observan cómo, y debido al repliegue del movimiento obrero, una alternativa fuerte, basada exclusivamente en la unidad de las fuerzas de la izquierda, es imposible. Esto los conduce a dudar y a mirar con cierto interés (mayor o menor) las posiciones que buscan acercamiento con la DC. El sentido realista de estas personas los conduce a eso, pero su sentido revolucionario y honesto se subleva cuando la dirección DC exige subordinación a sus tácticas. La dirección DC argumenta que la izquierda no tiene fuerza y es cierto. Toda su fuerza es potencial, está muy debilitada. La dirección DC argumenta que la UP no existe y eso también es parcialmente cierto. Se necesita, entonces, de una unidad más amplia. Los heterogeneos sectores sociales que están tras la DC, están mucho más radicalizados de lo que ellos mismo imaginan.

Frei deberá definirse si está por la democracia o contra ella. La forma correcta, leninista, de hacer esta alianza atraerá a todos los sectores de la izquierda. Tal iniciativa revolucionaria incluso debe atraer a los sectores de la izquierda que han estado fuera de la UP, a riesgo de marginarse de la lucha del pueblo por la democracia y el socialismo.

Es cierto que en este momento una alianza de este tipo todavía no es viable. En tanto la clase obrera y el movimiento popular no recupere su fuerza social y política, será mirada, en la persona de los partidos obreros, con desconfianza (incluso con menosprecio) por los sectores burgueses no fascistas, por los cristianos honestos, por las capas medias e incluso por sectores del pueblo más atrasados y esto, en resumidas cuentas, es el impedimento fundamental para tal supuesto frente u otro cualquiera, parecido, sobre cualquier base. Los demovilizados no son presión para ningún tipo de compromiso. Pe-

ro y en tanta combatividad comience a ser expresada y hay indicios y síntomas evidente de ello, comenzarán las dudas, las vacilaciones, las cavilaciones entre los que observan como la clase obrera se lanza a la lucha y como, además, mantiene las puertas abiertas a todo el que quiera sumársele, aunque sea sólo en el limitado, pero difícil, objetivo de derrocar a Pinochet. Proponemos, entonces, la construcción de un futuro frente antifascista que se iría haciendo realidad en la medida en que el alza del movimiento de masas lo exija y lo imponga. De trascendental importancia es entender como simultánea la lucha por el fortalecimiento y desarrollo de la fuerza social y política de los trabajadores y la lucha por la implementación de la política de alianzas propuesta. El énfasis puesto en ambos pilares de la lucha antidictatorial impedirá la derechización de los que ponen el énfasis en una política de alianzas; y la izquierdización de los que lo ponen exclusivamente en la lucha de masas.

Cualquier obrero o estudiante DC, cualquier burgués no fascista, empleado o profesional independiente, no estará dispuesto por mucho, mucho tiempo a apoyar de buenas a primeras una política dirigida a erigir un gobierno democrático, popular y revolucionario. Se necesita un paso intermedio. Lo primero sólo lo apoyará, por lo que significa históricamente, un izquierdista más o menos convencido. En cambio, una alianza antifascista con el sólo objeto de derrocar a Pinochet y llamar a elecciones le parecerá conveniente, aunque algo idealista en este momento, a cualquier chileno. Esta proposición permitirá que cualquier persona no fascista nos escuche con atención y esté de acuerdo con nosotros, aunque todavía se encuentre ilusionado o sea abiertamente partidario de una democracia burguesa más o menos (imposiblemente) no represiva. En este momento es todo el pueblo, a todos los niveles, sean cuales sean las ideas que sustente más allá de eso, el que aspira a la unidad y el que exige una fuerza capaz de derrocar la dictadura. Por eso, mira esperanzado a lo que se ha dado en llamar "Consenso Democrático", a Frei, a algún general de recambio, a cualquier posibilidad de modificación de su situación actual. Se requiere de nosotros una respuesta

más amplia y más categórica.

Por lo demás, esa es (aunque no todo lo explicitada que yo quisiera) la política de los socialistas. Citaré los párrafos pertinentes de nuestro documento de Dic. 77: "el no haber definido una táctica para derrocar la dictadura, no un proyecto concreto de reemplazo que llene de futuro la lucha de los trabajadores contra la dictadura, debilita políticamente al partido al interior de la izquierda" (¿no es esto evidente?) "La DC es un partido de centroderecha cuya política populista y su inspiración cristiana le dan influencia en el pueblo y sectores de los trabajadores, lo que permanentemente se expresa en contradicciones en su interior" O sea en la DC hay trabajadores que debemos atraer. "Se han negado (la dirección DC) a un acuerdo de largo aliento con las fuerzas de la izquierda que lo buscan porque eso hace inevitable desde la táctica de recambio hasta el proyecto que impulsan" (O sea la DC se negará a un frente con la izquierda amplio, aunque en la base todo DC esté por él. Debemos provocar esta situación). Y aquí, algo esencial: "Todas las fuerzas se han pronunciado por la Constitución de una Asamblea Constituyente. El Partido no puede avalar una asamblea de remosamiento de la democracia burguesa" (¡estamos de acuerdo!) "En cualquier caso esa Asamblea Constituyente debe tener una conformación proporcionada a la estructura del país. Políticamente reflejar sin exclusiones a las fuerzas revolucionarias populares y democráticas y proscribir las tendencias dictatoriales y fascistas". Es decir, si no entendemos mal, ¿estamos de acuerdo con una Asamblea en tales términos? Si la respuesta es afirmativa, entonces ¿estamos de acuerdo con un acuerdo amplio en este sentido, sin excluir a nadie, salvo los fascistas? Pienso que la respuesta debe ser afirmativa, si no somos inconsecuentes con lo que decimos. Y si es así, ¿qué impedimento hay para proponer este acuerdo, este frente, en base a la independencia de cada cual y a la lucha de todos, al país? ¿más aún si tal proposición nos favorece, nos atrae a los vacilantes, permite que se nos escuche mejor, nos da un arma para movilizar a los trabajadores por la unidad y por la lucha y simultáneamente reanima y aglutina a la clase obrera?

En realidad, la respuesta a estas interrogantes esta en manos de las fuerzas que componen (y quizás, también "recomponen") la izquierda chilena, dado que en ellas recae la responsabilidad de unirse tras un proyecto propio que, cautelando su unidad, autonomía e independencia política, proponga un amplio frente político antidictatorial, impulsando, simultáneamente, la lucha por rearticular y reactivar el movimiento de masas, particularmente el movimiento sindical. Esta lucha de masas es la que determinará el carácter más o menos antimperialista, democrático, popular y revolucionario de este frente político y del gobierno que, a impulso de él, suceda a la dictadura. Claro está, que si no hay fuerza para imponer un proyecto propio, una alianza impulsada sobre las bases señaladas, permitirá enfrentar de mejor manera cualquier engendro burgués imperialista que busque reemplazar la tiranía.

Hasta aquí algunas ideas sobre los compromisos en una política revolucionaria, ideas expresadas y reexpresadas desde hace mas de 50 años.

Citaré, para finalizar, una síntesis de Lenin: "Todos convendrán que sería insensata y hasta criminal la conducta de un ejército que no se dispusiera a dominar todos los tipos de armas, todos los procedimientos y medios de lucha que posee o puede poseer el enemigo. Pero esta verdad es más aplicable todavía a la política que al arte militar. En política es aún menos fácil saber de antemano que método de lucha será aplicable y ventajoso para nosotros en tales o cuales circunstancias futuras. Sin dominar todos los medios de lucha podemos correr el riesgo de sufrir una derrota enorme -a veces decisiva-, si cambios independientes de nuestra voluntad en la situación de otras clases ponen al orden del día una forma de acción en la cual somos particularmente débiles. Si dominamos todos los medios de lucha, nuestra victoria será segura, puesto que representamos los intereses de la clase realmente avanzada, realmente revolucionaria incluso si las circunstancias nos impiden hacer uso del arma más peligrosa para el enemigo, del arma susceptible de asestarle golpes mortales con la mayor rapidez. Los revolucionarios sin experiencia se ima-

ginan a menudo que los medios legales de lucha son oportunistas, ya que la burguesía engañaba y embauca a los obreros con particular frecuencia en este terreno (sobre todo en los períodos llamados "pacíficos", en los períodos no revolucionarios), y que los procedimientos ilegales son revolucionarios. Pero esto no es justo. Lo justo es que los oportunistas y traidores a la clase obrera son los partidos y jefes que no saben o no quieren (no digas: no puedo, sino: no quiero) aplicar los procedimientos ilegales de lucha en una situación, por ejemplo, como la guerra imperialista de 1914-1918, en que la burguesía de los países democráticos más libres engañaba a los obreros con una insolencia y crueldad nunca vistas, prohibiendo que se dijera la verdad sobre el carácter de rapiña de la conflagración. Pero los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con todas las formas legales son malísimos revolucionarios. No es difícil ser revolucionario cuando la revolución ha estallado ya y se encuentra en su apogeo, cuando todos se adhieren a la revolución simplemente por entusiasmo, por moda y a veces incluso por interés personal de hacer carrera. Al proletariado le cuesta mucho, le produce duras penalidades, le origina verdaderos tormentos "deshacerse" después del triunfo de esos "revolucionarios". Es muchísimo más difícil -y muchísimo más meritorio- saber ser revolucionario cuando todavía no se dan las condiciones para la lucha directa, franca, auténticamente de masas auténticamente revolucionaria, saber defender los intereses de la revolución (mediante la propaganda, la agitación y la organización) en instituciones no revolucionarias y con frecuencia sencillamente reaccionarias, en una situación no revolucionaria, entre unas masas incapaces de comprender en el acto la necesidad de un método revolucionario de acción. Saber percibir, encontrar, determinar con exactitud el rumbo concreto o el cambio especial de los acontecimientos susceptibles de conducir a las masas a

la gran lucha revolucionaria, verdadera, final y decisiva es la misión principal del comunismo contemporáneo". (op. cit.)

Juan Avila

(Dic. 1978)

(viene de la pag;2)

parables entre los pueblos se esconden además otros objetivos, un reacomodo de las relaciones en América del Sur en la que algunos países se disputan la hegemonía y el capital internacional que busca allanar aún más su dominio.

Hoy la precaria situación entre las dos dictaduras ha encontrado un posible mediador en el Jefe de la Iglesia Católica quien a través del Señor Samoré busca un arreglo. Loable iniciativa pero que está condicionada por las dictaduras y el capital internacional; mientras estas dictaduras mantengan sus modelos y se guíen por las más atrasadas y reaccionarias concepciones geopolíticas el conflicto seguirá siendo inminente. Mientras se mantenga controlado el poder en beneficio de las burguesías monopólicas y financieras y del capital internacional sobre la base de la exclusión de las mayorías y de la desarticulación del movimiento popular el problema seguirá latente.

Arrastrar a nuestros pueblos a un conflicto armado tras los postulados de la rapiña, la provocación, el matonaje, la mantención del fascismo, es un crimen más de las dictadura y del imperialismo.

Aventar a las dictaduras e iniciar una senda de progreso, liberación y socialismo pondrá fin a todos los conflictos que las trasnacionales y el imperialismo generan en la región.

Comité de Redacción
Chile, Enero 1979..

S A B I A U D . Q U E . . .

- Para el ahijado del tirano (el reaccionario Ministro de Interior, Sergio Fernandez) ya comenzó el "boicot". Sí, en el mes de Diciembre. Y nada menos que en una recepción que se daba en la Embajada de Francia, con motivo del termino del mandato del Embajador de ese país.

En dicha recepción, a la cual concurría la generalidad del cuerpo diplomático acreditado y, a la cual también asistió el reaccionario ahijado de Pinochet, a quien no le dieron "ni la hora" haciendole el "vacío más absoluto", éste pudo salvar su difícil situación de "ridículo" sólo cuando el Embajador Frances se acercó a saludarlo, -quizás obligado por las circunstancias, de ser el anfitrión-.

- En la Universidad Católica de Chile, continúan las expulsiones de alumnos. Otros dos estudiantes fueron afectados por estas medidas. Los motivos, según consta "el haber participado reiterativamente en manifestaciones políticas".

Dichos estudiantes-con motivo de cumplirse el quinto aniversario del golpe militar fascista- arriaron la bandera en señal de duelo por la democracia y miles de patriotas asesinados en nuestro país.

- El día Domingo 24 de Dic. en una de las calles más populosas del sector norte de Santiago (Vivacota con Panamericana), luchadores de la Resistencia y combatientes por el socialismo -alrededor de las 13hrs- colgaron un lienzo donde se leía: "A DERROCAR A LA DICTADURA, POR PAN, TRABAJO, JUSTICIA, LIBERTAD Y SOCIALISMO".

Dicha propaganda estaba firmada por el PS y fue vista por numerosos santiaguinos que transitaban a esas horas por el sector y en dirección a la Feria Popular. Los "agiles" de la "ley" y el "orden" lograron descolgarla alrededor de las 18 hrs.

.....().....